
Think tanks neoliberales. Entre las prácticas discursivas y las dinámicas del poder hegemónico.

Mesa temática: MESA 18. Hegemonía, comunicación y poder: hacia una geopolítica del siglo XXI.

Felipe Etkin. Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC). Universidad Nacional de Córdoba (UNC).

Correo electrónico: felipe.etkin@gmail.com

Resumen

En este trabajo nos proponemos abordar de manera exploratoria el rol ejercido por los denominados *think tanks* en la construcción de narrativas que formaron parte de la cadena de factores que permitieron la instauración y permanencia del modelo neoliberal a escala global.

El grado de especificidad para abordar el estudio de estas instituciones se justifica en que las usinas de pensamiento construyen sentidos y discursos, pero a diferencia del poder mediático no tienen, ni pretenden, una infraestructura abocada a la difusión masiva. A su vez, asumen explícitamente su pretensión de incidencia política local pero, a diferencia del poder estatal, no implementan acciones concretas en territorios particulares ni persiguen constituirse como partidos políticos tradicionales. Además, buscan fundamentar sus discursos en base a estudios con pretensión de cientificidad, logrando ensamblar investigaciones empíricas con argumentos filosóficos y políticos de la economía de mercado. Estamos, por tanto, frente a un caso específico de la relación entre el campo del saber y el campo del poder que requiere una matriz analítica precisa.

Para desarrollar la investigación utilizaremos como unidad analítica diferentes publicaciones elaboradas por la usina de pensamiento Atlas Foundation -de proyección internacional, que

de hecho funciona como una red de think tanks- y la Fundación Libertad de origen argentino. Ambas son defensoras de la doctrina (neo)liberal de manera explícita desde sus propios objetivos institucionales.

Palabras claves: Neoliberalismo - Centros de pensamiento – Discurso

1. Introducción. El espacio de batalla

El éxito del neoliberalismo a escala global estuvo determinado por una larga cadena de factores que, al menos desde el fin de la segunda guerra mundial, abonaron el terreno para que esta doctrina se impusiera como *la única vía posible de desarrollo*. Más allá de las causalidades bélicas, económicas, electorales y mediáticas existieron dispositivos institucionales que traccionaron efectiva y activamente con el estricto objetivo de imponer este modelo. De manera sincrónica, al compás de los tiros en las trincheras durante los grandes eventos armados del último siglo, diferentes guerras se libraron en el campo de las tecnologías e innovaciones. Fue y es, de hecho, el interés militar uno de los principales motores para el desarrollo en la informática, robótica, comunicación e ingeniería entre otras áreas; y ya es sabido que su uso se ha transformado, en muchos casos, en consumos domésticos de nuestra cotidianidad. Lo mismo sucede con la emergencia de unas instituciones abocadas específicamente a la producción de ideas y conocimiento. El concepto de *think tanks* -tanques o usinas de pensamiento- tiene un origen en la jerga militar de la Segunda Guerra Mundial, donde primeramente aludía a una habitación segura en la que podían discutirse planes y estrategias de defensa y ataque, pero ya para la década del cincuenta se utilizaba para describir a organizaciones de investigación por contrato que surgieron del entorno militar tras el fin del combate (Onofrio y Rabadan, 2005). Con el paso del tiempo fue mutando hasta llegar a la actualidad en la que designa a un conjunto sumamente diverso y heterogéneo de instituciones a veces difíciles de encasillar. Diversidad en su composición, en su financiamiento, objetivos, vínculos con otras entidades y alcance. No obstante, a los fines de este trabajo definiremos a las usinas de pensamiento como instituciones privadas que se dedican a la producción de conocimiento con el objetivo de generar una incidencia política (Acuña, 2009). De manera general, asumen su tarea mediante la realización, fomento o financiación de investigaciones con pretensión de cientificidad para luego desplegar estrategias comunicativas que permitan incidir en decisiones políticas y estatales.

La importancia de esta indagación reside en la incidencia explícita que estas instituciones transnacionales ejercieron y ejercen tanto en la conformación de sentido común como en la implementación concreta de políticas públicas. A su vez, la escasez de investigaciones específicas del campo de la comunicación sobre las usinas de pensamiento presenta un terreno fértil para la recolección de datos y elaboración de conclusiones sobre el doble proceso que nos interesa: construcción de sentido y aplicación de políticas.

Por otra parte, los antecedentes de investigaciones exhaustivas ofrecen diferentes caracterizaciones de los *think tanks* entendidos en su juego dialéctico entre saber-poder: como instituciones abocadas a la “producción de conocimiento aplicado con pretensión de incidencia” (Acuña, 2009); como “intermediarios de ideas” (Rabadán y Onofrio, 2005); como protagonistas de un nuevo modelo político que combinan módulos de conocimiento experto, consulta, lobby o apoyo activo (Fischer y Plehue, 2013); como circuitos socio-comunicacionales que despliegan estrategias comunicativas para la construcción de sentido internacional (Mato, 2007); entre otras.

Ni el origen de estas entidades, ni su nombre, ni las tareas que desempeñan son casuales. De hecho, la metáfora bélica del tanque de guerra como espacio de construcción de ideas y discursos permite visualizar la advertencia foucaultiana de que tanto las ideas como los discursos son producto de una relación de violencia. “Entre el conocimiento y las cosas que éste tiene para conocer no puede haber ninguna relación de continuidad natural”, sino tan solo “una relación de violencia, dominación, poder y fuerza” (Foucault, 1996: 17). Existen, por lo tanto, fuerzas en pugna en torno a los saberes. Fuerzas históricas, modificables e institucionalmente coactivas. Si bien el filósofo francés está pensando en términos epistemológicos sobre el saber, podemos trasladar esta noción para resaltar que los *think tanks* asumen de manera profesional y explícita esta pugna.

El grado de especificidad de estas instituciones se justifica en que las usinas de pensamiento construyen sentidos y discursos, pero a diferencia del poder mediático no tienen, ni pretenden, una infraestructura abocada a la difusión masiva. A su vez, asumen explícitamente su pretensión de incidencia política local pero, a diferencia del poder estatal, no implementan acciones concretas en territorios particulares ni persiguen constituirse como

partidos políticos tradicionales. Medvetz (2008) ofrece un esquema ilustrativo del espacio que ocupan los think tanks en relación con otros campos:



(Fuente: Medvetz, 2008). Fig 1.

Si bien esta definición incluiría un gran espectro de organizaciones, Mato (2007) señala que históricamente el concepto estuvo ligado a centros de investigación de carácter liberal, conservador o de derecha con importantes recursos financieros. En nuestro análisis sobre el vínculo entre la producción de discursos y el poder elegimos centrarnos en el caso de Atlas Foundation, entidad que reúne dichas características y, además, ejerce una importante influencia internacional en otras instituciones.

2. El tanque de guerra

Atlas Economic Research Foundation fue fundada en 1981 por Anthony Fisher, un joven británico que -de acuerdo con la historia oficial consignada en el sitio web de la fundación- quedó “consternado” al ver que tras el fin de la Segunda Guerra el pueblo británico eligió un gobierno del Partido Laborista que “puso al país en un curso socialista”. Si bien Fisher se dedicaba exclusivamente a los negocios, decidió lanzarse en política luego de que cayera en sus manos una edición abreviada de “El camino a la servidumbre” de Friedrich von

Hayek, padre del neoliberalismo. Motivado, el hombre decidió entrevistarse con el economista para transmitirle su interés. Carlos Mato relata que Hayek le recomendó que evitara la política y procurara “incidir en los intelectuales con argumentos sólidos, ya que estos a su vez influirían en la opinión pública y los políticos la seguirían” (Mato, 2007: 28).

Con este mandato fundó en 1955 el Instituto de Asuntos Económicos (IEA) que -según el sitio web- “sentó las bases intelectuales para lo que más tarde se convertiría en la Revolución de Thatcher”. Tras su muerte en 1988 un legislador británico ponderó la importancia que la figura de Fisher representó para la política del siglo XX: “Sin Fisher, no IEA; sin la IEA y sus clones, no habría Thatcher y posiblemente tampoco Reagan; sin Reagan, no hay carrera espacial; sin carrera espacial, no hay colapso económico de la Unión Soviética. ¡Toda una serie de consecuencias para un criador de pollos!” (Atlas Network, s.f.).

En su “Breve historia del neoliberalismo” (2007), el geógrafo británico David Harvey señala cómo los think tanks funcionaron como artífices necesarios para el establecimiento de la hegemonía del nuevo modelo económico en Estados Unidos, Inglaterra y Latinoamérica. El académico subraya que estas instituciones lograron ensamblar estudios empíricos y técnicos con “argumentos filosóficos-políticos neoliberales” para ponerlos a circular entre ONG`s, universidades empresariales y medios masivos. Es decir, se trata de un denso despliegue de prácticas que se encadenan para formar una narrativa compleja uniendo saberes científicos que pretenden ser objeto de difusión masiva con la finalidad última de incidir en políticas determinadas. Esta producción de discurso -como en toda sociedad, advierte Foucault- se desarrolla mediante procesos de control, selección, organización y redistribución (Foucault, 1992: 13) que terminan por institucionalizarse y normativizarse, estableciendo una dinámica del poder determinada.

En la actualidad, Atlas asegura funcionar como una red de 500 think tanks en 100 países con el objetivo de “fortalecer el movimiento mundial por la libertad (*“freedom”*, en el original) al **expandir y energizar la red global de líderes y personal de think tanks** para inspirar y redefinir continuamente la excelencia en el avance de la causa de la libertad (*“liberty”* en el original)” (Atlas Network, s.f.).

Por otra parte, a nivel de infraestructura, la institución cuenta con recursos económicos provenientes -en su enorme mayoría- de aportes voluntarios. En su balance financiero para el año 2020 Altas declaró 15 millones de dólares en concepto de ingresos anuales por donaciones. En el mismo informe señalan que 11 millones se destinaron para el desarrollo de los programas institucionales. A diferencia del acaudalado presupuesto, la red cuenta con una planta de empleados reducida que apenas llega a 30 personas.

Es interesante observar la existencia de vínculos reales entre esta entidad abocada a la producción de ideas y creación de redes con actores empresariales concretos y de gran peso que operan en nuestro país. Atlas remarca que su enfoque es de carácter global y globalizante a través del fomento a líderes e instituciones que “promueven la libertad individual” con la estrategia de “Entrenar (formación profesional), Competir (concursos y subvenciones) y Celebrar (eventos y difusión en medios)” (ibidem). Es decir, se produce un entramado institucional, material y discursivo entre el capital económico, fundaciones locales, usinas de pensamiento y redes internacionales. Para graficarlo, es elocuente el caso de la Fundación Libertad -de origen argentino- que se autodefine como una entidad privada sin fines de lucro que “trabaja en la investigación y difusión de temas de políticas públicas, dirigidas en particular a lo socioeconómico y empresarial, promoviendo las ideas de la libertad, el republicanismo, la democracia y el Estado de Derecho” (Fundación Libertad, s.f.). Sus actividades se cristalizan principalmente en cursos, conferencias, seminarios, investigaciones, estudios y publicaciones en medios de comunicación que incluyen columnas y programas propios. A su vez promovieron la creación de Refundar (Red de Fundaciones Argentinas) y de la Red Federal de Políticas Públicas. La Fundación Libertad fue creada en la ciudad de Rosario en 1988 por un grupo de empresarios, profesionales e intelectuales. Según su balance desarrollan su actividad con el apoyo de más de 200 empresas privadas.

Existe, por lo tanto, un engranaje que opera sobre lo simbólico y también sobre lo material de manera coordinada. Lazzarato señala que los agenciamientos de enunciación pueden asumir la misma lógica que otros aparatos de poder: “Los regímenes de signos, las máquinas de expresión, los agenciamientos colectivos de enunciación (el derecho, los

saberes, los lenguajes, la opinión pública, etcétera) actúan como ruedas de los agenciamientos, del mismo modo que los agenciamientos maquínicos (fábricas, prisiones, escuelas)” (Lazzarato, 2006: 83). Si analizamos el tejido de la conformación de redes encontramos una evidencia empírica de lo anterior: en el plano global esta fundación aparece dentro del listado de las 94 instituciones que han recibido apoyo económico directo por parte de la red Atlas, junto con otras 15 dentro de latinoamérica (Frost, 2002 en Mato, 2007). Por otra parte, en el plano local la Fundación Libertad cuenta con una larga lista de asociados que apoyan el proyecto. Entre ellos podemos encontrar empresas de primera línea en diversas áreas estratégicas como la salud, las finanzas, alimentos, vivienda y desarrollo. Algunas son: Allianz Argentina, Banco Hipotecario, Banco Macro, BBVA Banco Francés, Berkley Internacional Seg.S.A., Federación Industrial de Santa Fe, Grupo Gamma, Inalpa SA, Secco y Osde.

3. Las municiones. Teoría neoliberal

Las narrativas en torno a la noción de “*libertad*” se materializan, en el plano militar, con la intervención de las potencias mundiales -Estados Unidos a la cabeza- en conflictos a lo largo y ancho del planeta. Prácticamente todas las acciones bélicas externas comandadas por el país norteamericano tuvieron justificaciones relacionadas a la liberación frente a algún tipo de tiranía anti-liberal. Las estrategias cambian y los tipos de guerra se ajustan a cada objetivo.

En el plano de las ideas podemos pensar algo similar. La artillería se produce, selecciona, calibra y apunta atendiendo a los actores, contextos y relaciones de fuerza; y, en la década del 70, el neoliberalismo se edificó como una teoría capaz de dar batalla y lograr un fuerte consentimiento global en torno suyo. Por aquellos años, ya estaba conformada como un corpus medianamente concreto y coherente -hasta cierto punto- de prácticas y postulados político-económicos. Tanto Friedrich Hayek como Milton Friedman, sus grandes padres teóricos, habían recibido con dos años de diferencia su premio Nobel de Economía; lo que resalta el grado de legitimidad simbólica que lograron en torno a la academia. A su vez, los primeros ensayos prácticos se irían implementando en Chile y Estados Unidos hasta llegar al lapidario “no hay otra alternativa” de Margaret Thatcher que señalaría que el consentimiento en torno a este modelo se construiría a escala global.

Tomada en sentido amplio y desde diversos enfoques, la teoría neoliberal procuraba ser una explicación y propuesta totalizadora que trascendía lo meramente económico para elevar el estandarte de la “libertad humana” desde cualquier arista. Retomando a Foucault volvemos a ver cómo la noción de voluntad de verdad se apoya en soportes institucionales que van tejiendo un complejo entramado de prácticas:

“Creo que esta voluntad de verdad basada en un soporte y una distribución institucional, tiende a ejercer sobre los otros discursos de nuestra sociedad una especie de presión y como un poder de coacción. (...) Las prácticas económicas, codificadas como preceptos o recetas, eventualmente como moral, han pretendido desde el siglo XVI fundarse, racionalizarse y justificarse sobre una teoría de las riquezas y de la producción”. (Foucault, 1992:11)

Toda teoría es, por lo tanto, un discurso de la verdad, ni esencial ni universal, solo causal e histórico. Es un efecto y un acontecimiento. Devenir y contingencia.

En una investigación empírica sobre elites de intelectuales y relaciones internacionales, Dezalay y Garth (2002) analizan cómo los cambios coyunturales impusieron nuevos combates en el plano profesional e intelectual. Existe una relación muy estrecha -señalan los autores- entre las políticas internas de Estados Unidos en la Guerra Fría y sus estrategias internacionales en dicho contexto que incluye dimensiones académicas e ideológicas. Ejemplos concretos se encuentran en el texto de Walt Rostow publicado en 1960, ‘Las fases del crecimiento económico: un manifiesto anticomunista’ o en la teoría económica adelantada en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) que fue formulada y movilizada como parte de la lucha contra el comunismo. A la fuerza del capital le acompaña la fuerza de un poder semiótico del capital, parafraseando a Lazzarato.

La estrategia de esta “guerra fría cultural” fue dividida entre diversas entidades: instituciones internacionales, fundaciones privadas y agencias del Estado.

“Estas entidades también buscaron mantener la apariencia de una mínima autonomía institucional esencial para conservar una cierta credibilidad. (...) Ellas lograron asegurar una íntima relación con el mundo académico. De hecho, desde el comienzo del pasado siglo, las fundaciones habían sido el instrumento básico para la concepción y la promoción de cambios o reformas políticas dentro del establecimiento liberal” (Dezalay y Garth; 2002:107).

Para ejemplificarlo, podemos servirnos de un fragmento oficial sobre el enfoque que adopta Atlas Foundation. Desde la institución sostienen: “Necesitamos defensores de la **libertad** para crear **institutos creíbles**, bien administrados e **independientes de intereses creados**, que utilicen **prácticas comerciales sólidas para promover ideas sólidas** de políticas públicas que mejoren la calidad de vida de todos”. Y luego: “está demostrando cómo el trabajo basado en principios afecta a la opinión pública a favor de las ideas de una sociedad libre” (Atlas Network, s.f.).

4. El plan de batalla. Guerras de posición.

Arrinconado en los calabozos fascistas, el italiano Antonio Gramsci trazó las líneas de otra metáfora bélica que nos sirve para comprender el nexo entre las prácticas discursivas y las dinámicas del poder. Es que para comienzos de la década del 30, el capitalismo global del siglo XX ya había impuesto nuevas reglas de juego y estrategia política. Pasada la Revolución Rusa, la Primera Guerra y con Mussolini en el gobierno, la vieja táctica revolucionaria de asalto al poder resultaba obsoleta; y es bajo este contexto que Gramsci piensa la guerra de posiciones como ese largo proceso de conflicto y disputa por el logro de la hegemonía. Es una lucha en la que los actores sociales buscan ganar terreno en todos los campos para direccionar intelectualmente al conjunto de la sociedad.

Para el caso de los *think tanks*, el conocimiento científico es uno de los estandartes de guerra más ponderados. Esto los diferencia de ser simples instituciones de lobby empresarial o medios de comunicación tendenciosos. Toda la construcción de narrativas y

argumentos que surgen de las usinas de pensamiento buscan estar ancladas en “razones científicas”, “información contrastable” o “la realidad”. “Datos, no opinión”, dirían.

Por citar un ejemplo, el 22 de julio de 2020 Atlas Foundation difundió los resultados de una investigación con la publicación de un artículo titulado: “El nuevo indicador de Hacer Negocios ayudará a reducir la corrupción”. En el escrito resaltan la importancia de la producción de datos y analíticas detalladas a nivel de la macroeconomía y critican fuertemente la ineficiencia de las instituciones actuales:

“Un nuevo conjunto de datos sobre contratación pública promete proporcionar una mirada sin precedentes a las prácticas corruptas e ineficaces en el gasto público. Los gobiernos gastan un total de \$11 billones, o el 12 por ciento del PIB mundial, en adquisiciones públicas, muchas de las cuales pueden ser vulnerables a la corrupción y la ineficiencia. En consecuencia, el uso generalizado de este nuevo conjunto de datos podría tener un impacto positivo importante en las reformas institucionales en todo el mundo” (Warner, 2020).

La elaboración de un indicador como el que propone la entidad supone un saber científico en cuanto a la producción y constatación de ese instrumento; y, a la vez, supone un saber experto en cuanto a su uso y aplicación. Existe un problema visible y explícito: la ineficiencia y la corrupción. Y una solución instrumental de tipo tecnocrática: un indicador económico. Entre una cosa y la otra, no habría una construcción ideológica o argumental; sino simple aplicación de conocimiento. El recurso no es novedoso. Dezalay y Garth narran cómo durante la década del 70, los institutos de investigación y las oficinas de finanzas en Wall Street coincidieron y colaboraron entre sí a partir de la sólida formación técnica de intelectuales de la economía. En este proceso las matemáticas suministraron la medida para determinar jerarquías académicas y dar credibilidad científica.

Por su parte, la Fundación Libertad cuenta con un Centro de Investigaciones Sociales y Económicas (CISE) que tiene por objetivo recopilar datos y elaborar informes. En su mayoría se abocan a evaluar el gasto público y déficit fiscal en diferentes niveles de gobierno y a elaborar “rankings de libertad económica” que funcionan como indicadores comparativos a nivel nacional e internacional. En todos los casos se trata de investigaciones cuantitativas a partir de datos concretos que basan su validez en operaciones matemáticas y estadísticas.

Morresi y Vommaro (2011) señalan que el conocimiento experto se vincula con el campo de la política a partir de tres funciones. Una instrumental relacionada con la aplicabilidad ya que los individuos y organizaciones expertas son útiles para definir, explicar y discutir problemas de política pública y para establecer criterios y procedimientos para su resolución. Una segunda función simbólica de legitimación de discursos y cursos de acción. Y finalmente la función de redes, en tanto los portadores de conocimiento tienen la capacidad de articular redes de contactos, que se ponen en circulación para ejercer influencia en política pública, pero también para movilizar recursos.

Sin muchas vueltas, la propia Atlas Foundation lo aclara en su cartilla de servicios académicos:

“Usted está en el negocio de cambiar el mundo y nosotros estamos aquí para ayudarlo. Queremos conectarlo con recursos, mejores prácticas, herramientas y mentores para ayudarlo a usted y a su organización a lograr su misión. Nuestro equipo experimentado está aquí para ayudarlo a alcanzar sus objetivos” (Atlas Academy, s.f.).

Tanto en el caso de Atlas como en el de Fundación Libertad el conocimiento experto se materializa a nivel público en diferentes prácticas institucionales de comunicación, educación y lobby como ser: elaboración de informes de investigaciones y difusión de resultados, capacitaciones profesionales y escuela de negocios, consultorías, eventos empresariales, acciones de visibilización, entre otras.

5. Conclusión. Ciencia y política

Como queda de manifiesto, ambas instituciones asumen roles multidimensionales. Es decir, son diferentes los campos de acción en los que desenvuelven sus prácticas y tejidos de influencia. No obstante, resulta especialmente relevante la producción de saber, discursos y narrativas que se cimientan en la empiria para luego traducirse en acicates políticos. Desde su concepción, los think tanks analizados asumen como tarea institucional la propagación y defensa de diferentes nociones claves de la doctrina neoliberal. En dicha tarea -y luego de explicitado este objetivo- el saber científico y el conocimiento experto funcionan como un amparo académico y simbólico; y hasta muchas veces como una confirmación necesaria de aquellos axiomas o postulados ya asumidos como válidos. Asimismo, estas prácticas discursivas encuentran vínculos materiales a partir de la conformación de redes internacionales, empresariales y mediáticas que sirven como evidencia real de cómo se articula un modelo de pensamiento hegemónico con instituciones de la sociedad civil.

6. Bibliografía

-Acuña, C.(2009). "Análisis comparativo de cuatro estudios de caso sobre institutos de investigación de políticas(o think tanks) en México,Brasil,Ecuador y Uruguay". En Weyrauch,V.(Comp.) Acercando la investigación a las políticas públicas en América Latina: repensando los roles y desafíos para los institutos de investigación de políticas. Buenos Aires: CIPPEC, 13-82.

-Dezalay y Garth (2002) "La internacionalización de las luchas por el poder. La competencia entre abogados y economistas por transformar los Estados latinoamericanos". Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.

-Fischer,Karin y Plehwe, Dieter (2013) "Redes de think tanks e intelectuales de derecha en América Latina". Nueva Sociedad 245, Mayo - Junio 2013, ISSN: 0251-3552. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/redes-de-think-tanks-e-intelectuales-de-derecha-en-america-latina/>

-Foucault, Michel (1992). "El orden del discurso". Tusquets Editores, Buenos Aires.

-Foucault, Michel (1996). "La verdad y las formas jurídicas". Gedisa Ediciones. Barcelona.

-
- Harvey, David (2007). "Breve historia del Neoliberalismo". Ediciones Akal SA.
 - Lazzarato, Maurizio. (2006) "Políticas del acontecimiento". Buenos Aires : Tinta Limón.
 - Mato, Daniel (2007) THINK TANKS, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales en América Latina. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
 - Medvetz, Thomas. (2008) "Think Tanks, un campo emergente". Social Science Research Council.
 - Morresi y Vommaro, (2011) "Unidos y diversificados: la construcción del partido PRO en la CABA". Prometeo Libros. Buenos Aires.
 - Rabadán, David y Onofrio, Marcela (2005) "Poder e ideas el papel de los Think Tanks en el diseño y ejecución de la política exterior estadounidense". Revista electrónica de estudios internacionales (REEI), ISSN-e 1697-5197, N°. 10,

Páginas web

- Atlas Network (s.f.) "Our Story". <https://www.atlasnetwork.org/about/our-story> . Consultada en abril de 2121.
- Fundación Libertad (s.f.) "Quienes somos". <https://libertad.org.ar/web/quienes-somos/> . Consultada en abril de 2021.
- Warner, Matt (2020) New Doing Business Indicator Will Help Reduce Corruption. <https://www.atlasnetwork.org/news/article/new-doing-business-indicator-will-help-with-corruption>